

EDITORIAL

Lucia Picarella

Gracias al trabajo de los directores y de los comités científico y editorial, en estos últimos años hemos logrado afirmar *Cultura Latinoamericana* como una revista de alcance internacional, abierta a todas esas comunidades académicas que, en diferentes países, promueven investigaciones centradas en la realidad latinoamericana, caribeña y con atención al mundo ibérico. La continua búsqueda de una proyección internacional ha sido y seguirá siendo uno de nuestros intereses prioritarios, también para mejor cumplir con los compromisos de la Maestría internacional en Ciencia Política de la Universidad Católica de Colombia, en convenio con la Università degli Studi di Salerno (Italia), a la cual pertenece *Cultura Latinoamericana*.

El empeño para conseguir una creciente visibilidad nos ha llevado a la progresiva incorporación de todas esas normas de calidades científicas y editoriales necesarias no sólo para tratar de insertar la revista en destacadas bases de datos, sino también para mejorar con respecto a los estándares de ediciones dedicadas a las ciencias políticas y sociales.

Conjuntamente con estos esfuerzos, en ningún momento hemos dejado de mirar a los debates sobre el desarrollo de las ciencias en sus diferentes disciplinas y la manera de medir la producción científica en el país en que nuestra revista se publica.

Es por eso que al introducir el 21° número de *Cultura Latinoamericana* nos parece oportuno recordar que el presente volumen se preparó mientras unos destacados grupos de investigación colombianos empezaron a llamar la atención del principal organismo nacional encargado de formular, orientar, ejecutar e implementar la política del Estado en los campos de investigación sobre la necesidad de dibujar criterios verdaderamente favorable y objetivos para el desarrollo de las humanidades y de las ciencias sociales. La complejidad de estos campos –en el sentido de diversidad y riqueza– necesitaría de criterios y pautas bien diferentes de las ciencias exactas y que no dificulten un buen desarrollo intelectual.

Al compartir estas posiciones, también en este número *Cultura Latinoamericana* ofrece una amplia panorámica de los ámbitos de las ciencias sociales, con diferentes temáticas vinculadas a sus disciplinas.



Como es costumbre de la revista, la diversidad no se expresa sólo en los contenidos y en los enfoques disciplinarios, sino también en la pertenencia institucional y geográfica de nuestros autores.

El trabajo de Michele Porciello, “Notas sobre Hugo Rafael Chávez Frías, *sine ira et studio*”, abre la revista y la sección de Historia y Política. El autor propone una reflexión sobre el uso y el abuso de la historia en la teoría y en la práctica política chavista, demostrando, sin embargo, cómo este fenómeno no ha sido una invención del *chavismo*, sino una constante de la cultura política venezolana. Fundándose en una interesante documentación archivística, por su parte, Ermínio Fonzo recorre los acontecimientos del bloqueo naval a Venezuela del 1902-03, profundizando sobre todo el papel que tuvo Italia en el asunto.

Al abrir la sección de Historia de las Ideas y de la Cultura, Rosa María Grillo retoma la figura de Manuela Sáenz, a través el análisis de cinco novelas. La autora destaca, así, la centralidad que algunas escritoras quisieron dar a la patriota quiteña, hasta casi convertirla en un emblema para las argumentaciones feministas y aquellas reivindicativas de otros grupos débiles. Gian Luigi De Rosa analiza la experiencia latinoamericana y venezolana de Alexander von Humboldt a partir del análisis de la película *Aire Libre*, de Luis Armando Roche. La realidad venezolana es también el centro del ensayo de Andrea Pezzè. En su “Paranoia y poder en los trópicos”, el autor investiga la recepción y la producción de la ciencia-ficción en Venezuela y trata de demostrar cómo el género no depende directamente de una estrecha relación entre la cultura receptora y el conocimiento científico puro, sino que se desarrolla a raíz de la compleja convivencia entre esencia biológica y tecnocracia.

En la sección Lengua se presentan dos estudios. Aquello de Antonella De Laurentiis recorre las políticas lingüísticas que apuntan a valorizar el patrimonio cultural de las minorías étnicas presentes en Venezuela. El segundo, de Ariel Laurencio, analiza e ilustra el uso de antropónimos en el español de Cuba.

Igualmente interesante y variada resulta la sección de Estudios Ibéricos. María José Flores examina las páginas que Juan Valera dedicó a algunos de los mayores representantes de la cultura venezolana: Andrés Bello, Juan Antonio Pérez Bonalde, Rafael María Baralt y José Heriberto García de Quevedo. Luisa Messina Fajardo, por su lado, propone una reflexión en torno a los aspectos espaciales de la novela de Ernesto Sábato, *El túnel*. Finalmente, con el estudio “Entre equívocos e intencionalidades: hacia una comprensión de lo indígena



en el Perú”, Yeny Atoche Monterola analiza los principales hitos que han marcado la legislación peruana en relación con sus políticas de identidad, y trata de individuar las causas que han determinado la implantación de una sociedad fragmentada, monocultural y excluyente.

Cierra la revista la habitual sección Notas y discusiones. En ésta, Lucia Picarella presenta una puntual reseña al libro de Pablo Guadarrama, *José Martín: humanismo práctico y latinoamericanista*. En homenaje a este último estudio de Guadarrama sobre José Martí se propone finalmente una nota de Leopoldo Zea.

Como siempre, también este número no habría visto la luz sin el trabajo de todos aquellos que forman parte del equipo de edición, de los autores que han elegido *Cultura Latinoamericana* y de los pares que evaluaron los artículos. Agradecemos a cada uno de ellos por sus contribuciones.